

En la Escuela Libre Micael el carnaval siempre ha ocupado un lugar relevante en las fiestas del año.

A los alumnos se dividía en tres grupos: 1º a 3º, 4º a 6º y el grupo de los mayores.

En el grupo de 1º a 3º, cada año le tocaba al maestro de 1º, por ejemplo, inventarse un cuento de carnaval en el que estuvieran envueltos príncipes, reinas, gnomos, etc. (1º), los animales (2º) y los oficios (3º) en las “pruebas” o temas de la narración.

Se trataba de mezclar a Niños de las tres clases en el mismo grupo para alejarse de la competición.

Las maestras mismas interpretaban a los personajes del cuento y se incentivaba el juego con frutos secos o algo parecido.

Este cuento se daba a conocer en cada clase, previamente al viernes de carnaval. Un ejemplo:

LAS DOCE PIEDRAS

Cuento de Carnaval

1ª, 2ª, 3ª Clase

Hace muchos, muchísimos años, había en el mundo un reino en el cual convivían sin problemas todos sus habitantes y seres. Estaba rodeado de una gran muralla que nadie de allí conocía haber construido y nunca se rebasaba. Nadie sabía lo que al otro lado existía, aunque siempre se tenía un cierto temor por lo que algún día pudiese llegar de allí. Los mas ancianos contaban que afuera reinaba lo contrario de lo que adentro pasaba; que allí solo se conocía la desgracia y la miseria. Pero nadie quería pensar en ello.

Dentro de la gran muralla una Reina regía ese país con los príncipes, princesas, consejeros y sabios.

Alrededor del gran castillo donde los reyes vivían se situaba el pueblo cuyos habitantes ejercían los mas variados oficios y artes que se puede imaginar. La Reina los tenía a su servicio para que le proveyeran a ella y a toda la corte de todo lo necesario:

Los herreros forjaban el hierro para fabricar las herramientas y herrar a los caballos.

Los campesinos, ayudados por los animales domésticos, cultivaban los campos y plantaban frutales para que las despensas del reino siempre estuvieran llenas de cereales, hortalizas y toda clase de comida.

Con la harina que el molinero extraía del trigo, el panadero amasaba diariamente riquísimos panes, bollos y pasteles.

Los pastores eran muy bien considerados, pues ellos cuidaban a las ovejas y a las vacas, y así procurar la leche, el queso, la manteca y otros productos.

Los artesanos del metal, alfareros, cristaleros, joyeros y orfebres fabricaban las piezas necesarias para forjar la mejor cubertería, coronas, pulseras, pendientes, collares, anillos y todas las joyas para la casa real.

Las hábiles hilanderas hilaban la lana, la seda y el lino que los animales y el campo proporcionaban para que los sastres trasformaran en preciosos trajes, capas y abrigos.

Los carniceros enviaban las pieles de animales a los curtidores para que estos las trataran y las convirtieran en cuero, y luego los zapateros pudieran trasformar en cómodos zapatos, calientes botas y toda clase de resistentes bolsos.

Los jardines reales siempre estaban impecables: los setos cortados, los rosales podados en invierno, el precioso césped siempre verde y muy tupido; además alguien se tenía que encargar de cultivar las plantas medicinales que los médicos necesitaban para que

los enfermos se curaran. Todo este trabajo salía adelante gracias a los jardineros del reino que como los campesinos y astrónomos sabían leer en el cielo cual iba a ser el tiempo o el clima que iba a hacer.

En las profundidades de estos cuidados jardines convivían pequeños seres subterráneos que como enanillos y hadas cuidaban también la tierra, las piedras y las plantas.

En los bosques próximos al pueblo dentro de la gran muralla moraban de la misma manera animales salvajes que en aquellos tiempos no eran maltratados ni cazados. Vivían en paz los lobos, zorros, leones y otras fieras que cuando la Reina los necesitaba eran invitados a los jardines del gran palacio a disfrutar de sus plantas, de sus pájaros variopintos y de sus fuentes y estanques de aguas cristalinas. Y que divertido era para estos animales contemplar a los escurridizos peces rojos, a los apacibles patos y a los elegantes cisnes. De vez en cuando también se podía ver algún ser subterráneo que sin temor salía a la superficie para ayudar a algún niño o artesano con sus tareas.

Un cierto día llegó a este tranquilo y pacífico reino un hombre que se hacía llamar el Mago Rudi. Pidió audiencia en palacio para hablar con la Reina y por ser una persona desconocida y, por consiguiente, venida del otro lado de la muralla, se le trató e invitó con cortesía a que expresara lo que quería. Este mago vaticinó que los días de paz y tranquilidad tocaban a su fin en ese reino; que por mucho tiempo se había vivido en un estado de felicidad sin saber ni conocer lo que al otro lado sucedía. Por eso pidió que llamara a todos los habitantes del reino: realeza, artesanos, animales y seres subterráneos para congregarlos en una explanada. Una vez todos reunidos, el Mago habló así:

-“Vosotros, seres del “Reino de Aquí” hasta hoy habéis tenido toda suerte de cosas buenas que los dioses os han otorgado y regalado desde tiempos remotos. Yo vengo del otro lado, del Reino de Allá donde las cosas son muy distintas; sin embargo hubo un tiempo en que allí también reinaba la armonía entre sus habitantes y la naturaleza, y tal como hoy estoy aquí con vosotros, también estuve en aquel entonces con ellos anunciándoles que todo se iba a acabar. De la misma manera, a ellos les anuncie lo que ahora os voy a comunicar, pero ellos no fueron capaces de cumplirlo; por eso se les encerró entre la gran muralla que linda con vuestro país para que no pudieran escapar, y empezó para ellos un tiempo de mucha decadencia e incertidumbre.

Escuchadme ahora bien y tratad de no proceder de igual modo que ellos.

Como mago que soy os voy a ayudar para que todo lo que los dioses os han concedido lo sepáis apreciar y conservar por muchos siglos, pero tenéis que demostrarme que es eso lo que verdaderamente queréis.

He pedido a mis ayudantes Los Magignomos que me elaboren DOCE PIEDRAS preciosísimas, extraídas en bruto de lo mas profundo de la Tierra. Ellos las labraran y pulirán en las entrañas de las profundidades subterráneas. Después llamare a los Espíritus del Tiempo y con sus poderes introducirán en las piedras una parte de lo necesario para que

brillen lo máximo gracias a la luz que dichos Espíritus pueden crear. La otra parte que falta para conseguir ese brillo la tendréis que aportar vosotros.

Una vez conseguido todo, esas doce piedras os ayudaran a afrontar los peligros que pronto tendréis que desafiar para poder conservar lo que tenéis”.

Rápidamente, el Mago imploró con sus poderes a los Espíritus del Tiempo para que se pusieran a la labor de buscar en el Mundo la parte de luz necesaria para suministrar a las piedras un albor tal que, una vez preparadas y pulidas, pudieran servir de amuleto de ayuda a los seres del Reino de Aquí .

Entonces los Espíritus hicieron la parte que les correspondía de la labor enviando la luz de los dioses a las doce piedras. Este era su cometido; ahora solo faltaba el de los seres del Reino de Aquí

¿Cual era ese cometido tan importante para que las doce piedras ayuden a los habitantes del Reino?

Ese cometido era aportar la luz que faltaba para que las doce piedras mágicas adquirieran el poder para vencer al peligro de la destrucción del Reino

¿Como podrían sus habitantes conseguir esa luz que faltaba?

El Mago Rudi les habló diciéndoles:

Sólo la podréis conseguir si demostráis que sois capaces de recordar lo que una vez supisteis hacer, pero que la prosperidad y el bienestar os indujeron a olvidar: LA DESTREZA, LA FUERZA, LA INTELIGENCIA, Y TODA CLASE DE ARTES TALES COMO EL CANTO, EL MANEJO DE LOS INSTRUMENTOS MUSICALES, LA RECITACION, LA DANZA, EL JUEGO, los LENGUAJES DESCONOCIDOS; y así hasta un total de doce talentos y destrezas bien cultivadas.

Una vez que los Espíritus y los Magignomos cumplieron su parte del divino trabajo entregaron las doce piedras al Mago Rudi y este las guardo en un magnífico cofre de piel de cabra hasta que la corte real, el pueblo, los animales, las hadas y demás seres estuvieran preparados para la gran prueba.

Como en ese reino nunca nadie había osado sustraer nada, pues no se conocía la envidia y todo pertenecía a todos, el cofre de piel fue dejado en los aposentos reales de la Reina sin vigilancia alguna.

Pero una de las Hadas de la Reina, Hadasombra, que con el tiempo había aprendido la magia y la había aplicado algunas veces, llevo a saber que las piedras estaban al alcance de cualquiera y quiso probar, antes que nadie, el lucir y sentir sus poderes poseyéndolas todas juntas alrededor de su cuello.

Una noche, sin obstáculo alguno, las robo y al colocárselas todas a la vez sintió una gran fuerza y poder, pues era mucha la energía y la luz que había en ellas concentrada. Tal fue su experiencia que desde ese momento no se podía imaginar vivir ya sin las mágicas piedras. Pero tampoco podía, por el momento, tenerlas consigo, pues si el Mago Rudi, con sus poderes, la descubría, sería enviada desterrada al otro lado de la Gran Muralla y en el

Reino de Allá sufrir como todos sus desgraciados habitantes. ¿ Que hacer entonces con las piedras para al menos poseerlas después? Habría que esconderlas en sitios distintos del reino para que nunca fueran descubiertas y utilizadas por sus habitantes. Una vez que estos no pudieran, por tanto, utilizarlas para pasar las pruebas, todos estarían perdidos, mientras que ella lograría recuperarlas y salvarse de la catástrofe en el ultimo momento antes de la destrucción del reino.

Así lo hizo y ni siquiera el Mago Rudi supo la verdad de lo ocurrido. Ahora no se podía empezar con las pruebas si previamente no se había encontrado las doce piedras mágicas. Por eso no había mas remedio que intentar su localización rápidamente, pues no se disponía de mucho tiempo.

No se sabia ni como empezar a buscarlas; ¿dónde podían estar?

Entonces el Mago Rudi leyó en sus libros antiquísimos la respuesta a tamaño enigma, por lo que tuvo que encerrarse algunas horas en el aposento mas alto de aquel reino en donde nada le estorbaba y donde podía dejarse inspirar por los Espíritus. Entonces del Mago descubrió los enigmas de los lugares donde se encontraban las doce piedras y pensó que los habitantes leales que realmente quisiesen devolver la felicidad al Reino de Aquí saldrían en su busca y, adivinando los enigmas, encontrarían las doce piedras. Así, se quedó oculto, esperando que los habitantes del reino le buscaran. Sólo le encontrarían aquéllos que consiguiesen pasar las pruebas hasta llegar a su encuentro. Sólo confió su escondite a uno de los seres del Reino, pero ¿a cuál de todos? Para ello tendría que preguntar con las palabras mágicas:

*Chiscarabís, chiscarabás,
Mago Rudi ¿dónde estás?
Tú nos puedes decir
¿dónde le podemos encontrar?*

*-"Os puedo ayudar
si la siguiente prueba conseguís pasar."*

Enseguida todos se pusieron por PUEBLOS a buscar al Mago Rudi. En cada pueblo, los perros rastreaban, los pájaros volaban, los topos escarbaban, etc. También los artesanos y campesinos participaban con sus artes buscando el rastro del Mago. Lo mismo los príncipes, princesas y hadas, así como los enanillos y demás seres del reino.

Pero cuidado, el Hadasombra estaba atenta de sus pasos para intentar que no descubriesen sus escondites.

(Ahora llegan las pruebas. Salen en busca del Mago y cuando se encuentran a un ser del Reino le preguntan con la frase mágica. Entonces el ser les responde)

*-"Os puedo ayudar
si la siguiente prueba conseguís pasar."*

(El pueblo va pasando las pruebas en un orden determinado, según las maestras disfrazadas en un lugar concreto. Cuando todos han realizado las pruebas, van a un lugar concreto, cerrado y pasamos a esta parte del cuento)

Una vez fueron encontradas las doce piedras, el Hadasombra fue descubierta y acorralada. Los habitantes del Reino y todos los seres de la naturaleza fueron llamados por la Reina. Se reunieron en la gran plaza, y cada pueblo colocó la piedra que había encontrado sobre la gran bandeja dorada. Entonces ésta comenzó a girar y girar al son de la canción de carnaval, que cantaron todos los habitantes del Reino de Aquí, unidos en un corro. Tal fue su poder que el Hadasombra se transformó en una bondadosa hada llamada desde entonces, Hadaluz. Y así fue como el Reino de Aquí volvió a ser feliz y en armonía con sus doce piedras protectoras y todos los seres de la Tierra.

Organización

Personajes colectivos. Tres clases de alrededor de 60 Niños (suponiendo que falten dos ese día). Serán 6 grupos:

	1º	2º	3º
1º Grupo ()	3	2	2
2º Grupo ()	3	2	2
3º Grupo ()	3	2	2
4º Grupo ()	3	2	2
5º Grupo ()	3	2	2
6º Grupo ()	3	2	2

Personajes individuales: según las maestras que participen se necesita fijo una Reina, el Mago Rudi, el Hadasombra. También se puede disfrazar alguien de Magogno, de Espíritus. O si alguien ya tiene idea de su disfraz, podemos intentar “darle un papel”.

Materiales. 12 piedras, bandeja y cofre. Las piedras se esconden según los 12 enigmas o adivinanzas cuya solución tiene que ser sitios donde se pueden esconder; por ejemplo:

Estoy de día y de noche en continuo movimiento,
siempre acortando las horas, mira que no soy el tiempo. (el reloj)

Pruebas. Si además de los maestros podemos entre todos (separadamente) buscar actividades musicales, ritmos, juegos en inglés y alemán, etc. (cosas que ya se han aprendido en clase) que se presten a hacer y a enseñar los unos a los otros.

La idea es que hagan 3 o 4 pruebas, además de adivinar el enigma y buscar la piedra con el Mago, la cual será la última.

Se podrá aprender una canción sencilla para todos (maestra de música)

Pruebas de equilibrio: pasar un río con zancos sobre piedras, etc.

Pruebas con letras y otras.

Los premios. No serán las Piedras. Quizá frutos secos o nada.